

JESÚS TORRECILLA. *España al revés. Los mitos del pensamiento progresista (1790-1840)*. Madrid: Editorial Marcial Pons Historia, 2016. 306 pp.

La creación de mitos es para una comunidad una necesidad tan perentoria como su posterior deconstrucción y análisis. Claude Levi-Strauss defendía que los mitos eran mucho más que una forma de leer la realidad, eran una forma de modificarla en una secuencia intelectual operativa. Por su poder de evocación, la profunda carga emocional que generan, su adecuación histórica y su capacidad de articular discursos políticos, los mitos levantan virulentas respuestas cuando son cuestionados. Jesús Torrecilla, lejos de una visión historicista pero con una precisión filológica encomiable, nos enfrenta en su *España al revés* a un audaz juego interpretativo: el de la revisión de los mitos identitarios progresistas españoles de la primera mitad del XIX. No se trata de cuestionar su veracidad histórica, ya que los mitos son *koinés* ideológicas—e imprescindibles—en las que una comunidad respira. El problema del mito no es negarlo o posicionarse por él, sino comprender su funcionamiento. Como dice el autor: “lo importante no es saber si son ciertos, sino si son o no eficaces” (11).

Defiende Torrecilla que el pensamiento liberal nace como conflicto entre tradición y modernidad y bajo el estigma de la traición, ya que no es considerado un pensamiento autóctono español, sino francés, que termina siendo demonizado tras la invasión napoleónica. Ante esa acusación de falta de patriotismo los liberales ensayan diversas estrategias identitarias que no proponen una línea paralela de la historia ni niegan la corriente tradicional española, sino que la reinterpretan. Torrecilla explora en *España al revés* tres mitos alternativos progresistas sobre la identidad española: la exaltación del pueblo como criterio de verdad, el mito fundacional de los comuneros, al-Andalus como paradigma de tolerancia precursora del renacimiento europeo y por último se centra en dos figuras que han sido pobremente entendidas por la crítica por su carácter transicional y contradictorio: Larra y Blanco White.

España al revés parte de la premisa—clave para entender el título del libro—que el mito se genera por oposición y por ajuste de cuentas a su opuesto. Según el autor “la mitología elaborada por los liberales implicaba una reacción contra los mitos de la España oficial. Sus

mitos son contramitos. Por eso producen a veces la impresión de que su interpretación es una imagen invertida” (27).

De esta forma el pensamiento progresista cambia el centro geográfico fundacional de Castilla a Aragón con el mito de los comuneros, la voz del pueblo, como también defendían los conservadores, será la voz de la verdad, pero ese pueblo tiene primero que ser educado; al-Andalus no es el enemigo histórico, sino que se españoliza, entendiéndose la gloria andalusí como gloria nacional. En cuanto a Blanco White y Larra, son definidos por Torrecilla como extranjeros en su patria: “uno de los rasgos que más acerca a ambos autores, aparte de la inquebrantable lucidez que mostraron en todo momento es el hecho de que los dos se sintieron extraños en su propia tierra” (208). Blanco White tiene que marcharse a Inglaterra, cambiando de paisaje, religión y lengua literaria, y Larra, que sabía que mejorar la situación del país exigía ejercer una crítica honesta e implacable, y ante la absoluta certeza de que *su España* nunca sería España, optó por el suicidio.

Desgraciadamente, frente a ese intento de diálogo de los liberales con el imaginario conservador para lograr, si no un destino común, un marco de negociación de la identidad, sólo se encontrará el silencio y el rechazo enconado al que nos tiene tan acostumbrados a lo largo de la historia la derecha española.

En cuanto al mito de al-Andalus, Torrecilla defiende que éste “se integra en un sistema coherente de pensamiento que afecta radicalmente a la forma en que se escribe la historia de España y a la interpretación de su identidad” (155). El hecho histórico andalusí está siendo profusamente abordado en el mundo académico desde diferentes posiciones y disciplinas: desde la visión integradora de Américo Castro y Márquez Villanueva a las posiciones más excluyentes que defienden la incompatibilidad de al-Andalus y España, con la interpretación natural de España como una identidad nacional-católica esencialmente anti-islámica.

El mito de al-Andalus posee una flexibilidad y dinamismo interno de tal magnitud que permite acoger discursos completamente opuestos. A diferencia de otros, este mito no puede eludirse, ya que como entidad y como identidad España se forma contra, desde y en torno a al-Andalus. El elemento áraboislámico es la eterna otredad en el discurso identitario español. Es un *arquemito* de complejo control incluso para el imaginario liberal. Este mito revierte también en una Europa en plena furia orientalista postromántica y colonialista y es

usado desde el extranjero para atacar a España, que había perdido el tren del progreso y que no sabe todavía reconciliarse con su pasado. Al-Andalus es considerada el albor de la modernidad y el primer intento protoilustrado europeo, y se exalta fuera de nuestras fronteras contra una España que no supo acoger ni valorar la riqueza que supuso el período andalusí.

Para los liberales españoles al-Andalus “pasó a simbolizar un espacio ideal de convivencia negociada” (10). Y es ahí donde Torrecilla, poniendo en diálogo con naturalidad el mito andalusí con el discurso liberal, los comuneros, y las figuras del canon literario español como Larra o Blanco White despliega una gran sagacidad discursiva y establece una irreprochable declaración de principios: al-Andalus, para bien o para mal, sigue siendo asunto nuestro.

El mito de al-Andalus, como el resto de los mitos progresistas, reorganizan el pasado para crear un mapa de un futuro. Nos urge volver sobre la propuesta de nuestros liberales del XIX que tan lúcidamente se enfrentaron a la cuestión identitaria. El complejo juego político que está viviendo España en las últimas décadas (los nacionalismos secesionistas con sus imaginarios antagónicos, la singularidad hispánica ante Europa, el mudejarismo de la Península, el mediterraneanismo) no puede entenderse si nos atenemos únicamente a una visión de los discursos ideológicos que no va más allá de la Guerra Civil de 1936, desestimando la raíz de su controversia, sus ensayos, aciertos y errores en los dos últimos siglos. Según palabras de Jesús Torrecilla: “Ése es el legado y ése es en gran parte el reto con el que todavía nos enfrentamos hoy” (53). *España al revés* es un libro más que oportuno: es imprescindible.

Verónica García Moreno
University of California, Los Angeles